

## LA INFILTRACION COMUNISTA EN EL CLERO Y LAICADO CATOLICOS

POR

GERALDO DE PROENZA SIGAUD  
Obispo de Diamantina (Brasil)

### DISCURSO DE APERTURA DEL II CONGRESO DE LA C. A. L.

Señor Presidente;

Señores Congresistas:

Al declarar abierto el segundo Congreso de la Confederación Anticomunista Latino-americana, saludo respetuosa y afectuosamente a las delegaciones que vienen de los países hermanos de América Latina a participar en este importante cónclave. Brasil los acoge con cariño y espíritu de hermandad, que nosotros sabemos, es correspondido por nuestros hermanos latinoamericanos, en cuyo nombre, señores delegados, estáis aquí presentes.

Si desde los tiempos de vuestras luchas homéricas por la independencia, nosotros los brasileños, todavía colonia portuguesa, acompañamos vuestras gestas heroicas con todo nuestro interés, no obstante las entonces enormes distancias y muchas veces las selvas impenetrables de nuestro "interland" nos mantuviese en materia lejos de vosotros, mucho más ahora nos sentimos hermanos y solidarios, cuando las distancias desaparecen con el progreso de la técnica y con la ocupación efectiva de nuestras fronteras y los acontecimientos de un país latinoamericano resuenan, inevitablemente, con menor o mayor intensidad en nuestra nación.

Con cariño especial, os saludamos, señores delegados, porque representáis un frente de batalla en el que se juega con los destinos de nuestras patrias, lo más precioso que tenemos en la tierra: la libertad

y la fe cristianas, de nosotros y de nuestros hijos y su felicidad temporal y eterna.

Saludo también con efusión a las delegaciones de los diferentes estados de la nación brasileña. Somos hermanos empeñados en una misma misión, herederos de una misma tradición, soldados de una misma batalla. Vamos a pasar estos cuatro días en convivio con nuestros hermanos latinoamericanos, aprendiendo de ellos lecciones de sabiduría, comunicándoles los datos de nuestra experiencia y haciéndoles sentir el calor de nuestra fraterna amistad.

Al buscar un tema que pudiese desarrollar como obispo brasileño y latinoamericano delante de una asamblea de tanta importancia como la nuestra, me pareció que muchos asuntos eran interesantes y dignos de ser tratados.

Pero, examinando el contexto real de la vida de nuestros países me pareció que como obispo brasileño, el asunto de mayor actualidad y más práctico que podría desarrollar sería el examen del extraño fenómeno de la existencia de grupos izquierdistas, comunistas y filocomunistas en los medios católicos del laicado y del clero. Pienso que este asunto os interesa, delegados latinoamericanos, y que es realmente uno de los grandes problemas de todas nuestras patrias. Desde Brasil, pasando por Uruguay a Argentina o Chile, así como en México, existe el fenómeno inquietante de los "Camilo Torres", sacerdotes de metralla en la mano, luchando hombro con hombro con los comunistas. Existen los padres del "tercer mundo". Existen los devotos del "Che" Guevara y de Julião. ¿Cómo explicar este fenómeno desconcertante?

Procuraré analizar la posición de tales católicos no sólo con el fin de revelar un misterio, sino sobre todo con el fin de colocar las bases para una acción eficiente por parte de nuestras organizaciones anticomunistas, de la Iglesia, de nuestras naciones, y por parte de nuestros gobiernos.

Al hablaros, señores congresistas, me oriento por el pensamiento de nuestra común responsabilidad, por la seguridad de nuestras patrias, por el amor a la Iglesia, nuestra Madre común, y por la preocupación en contribuir para resolver este delicado problema que nos preocupa cada vez más, a saber: el involucramiento de sacerdotes y

laicos católicos en el proceso de subversión, en el que ellos y ciertas porciones de comunistas están empeñados.

A la vista de tal situación podría alguien pensar que la actitud de esos sacerdotes y laicos es debida al hecho de haber existido un cambio en las doctrinas de la Iglesia al campo de la Sociología. Y que el Pontificado de Juan XXIII habría sido el divisor de las aguas.

El pontificado de Juan XXIII no trajo una modificación en la doctrina de la Iglesia. A pesar de la explotación que se hace sobre la encíclica "Mater et Magistra" y el concepto de *socialización*, debemos decir que un análisis objetivo y ponderado del texto latino no encuentra ningún viraje a la izquierda. La Encíclica continúa la misma línea de León XIII y su "Rerum Novarum", de Pío XI y "Cuadregesimo Anno". Continúa y acrecienta la tesis de solidaridad, ya no entre los individuos, sino entre las naciones de este mundo que tanto ha evolucionado desde los tiempos de León XIII y Pío XII.

Añade el capítulo de "Socialización", no en el sentido de pasar de la iniciativa privada a la estatización, sino en el sentido de pasar de un fenómeno de pequeños hábitos de vida individual a un amplio campo de un factor social. Tenemos en Brasil un ejemplo lúcido de esta "socialización" en el futbol soccer, donde los pequeños clubes de amateurs de principios de siglo se transformaron en uno de los grandes elementos de la vida social de hoy en día. En este momento asistimos a otra "socialización", cuando presenciamos la movilización psicológica, organizativa, financiera y operacional de toda la nación brasileña en torno a la alfabetización de los adultos, en el MOBREAL.

El punto central de cualquier doctrina social es la posición que se toma frente al problema de la propiedad privada de los medios de producción. En este punto cardinal, la doctrina de Juan XXIII y de Paulo VI es tradicional. Veamos la encíclica "Pacem in Terris", que dice: "De la naturaleza humana se origina aún el derecho a la propiedad privada, igual que *sobre los bienes de producción*". Como afirmamos en otra ocasión, este derecho constituye un medio apropiado para la afirmación de la dignidad de la persona humana y para el ejercicio de la responsabilidad en todos los campos... (No. 21)."

He aquí la doctrina de León XIII, Pío XI, Pío XII. Y de ahí la

Iglesia no quita el dedo del renglón, pues es expresión del Derecho Natural.

Pero si es verdad que ni la "Mater et Magistra" de Juan XXIII ni la "Populorum Progressio" de Paulo VI modificaron la doctrina social de la Iglesia, en la condenación del socialismo y del comunismo, es también cierto que en la práctica el pontificado de Juan XXIII marca el inicio de una gran mudanza en el campo político, diplomático y pastoral.

Sin duda después de la excomunión lanzada automáticamente a todos los que se inscribiesen en el partido comunista, bajo el pontificado de Pío XII, la visita al Papa de un comunista contumaz como Adju-bey, fue un gesto simbólico de inmensa repercusión.

No me demoraré en analizar las consecuencias trágicas que este gesto acarreó para el mundo, entre las cuales figura el avance del partido comunista en Italia, que en las elecciones de después de la visita conquistó un millón de votos más.

Me voy a ocupar del fenómeno de la infiltración comunista en medio del clero y del laicado católico brasileño. Considero que este tema es actual, oportuno y práctico. Procuraré limitarlo al campo donde puedo aducir una argumentación escrita oficial u oficiosa, para la parte más importante de la exposición que ahora hago y de la que podemos deducir medidas prácticas.

Dividiré las actitudes en cuatro grupos característicos:

*Primer grupo:*

Entre los sacerdotes y laicos que reuniré dentro del primer grupo, hállanse aquellos que no tienen tamaños intelectuales ni resistencia de carácter para oponerse a la "ola". Existen en el clero y en el laicado elementos que son débiles y por eso incapaces de resistir a los vientos que soplan. Y como ellos se creen que es "chic" ser izquierdista, forman fila con los comunistas y subversivos.

Me contaba un sacerdote italiano que después de la guerra de 1949, comenzaron a aparecer, en Italia en gran número creaturas cuyos padres querían que se llamasen Palmiro. Como el jefe de los comunistas en Italia era entonces Palmiro Togliatti, era evidente la inten-

ción de homenajear al "camarada". Varios vicarios notaron que el nuevo Palmiro tenía por padre a un "Benito" y por abuelo a un "Giuseppe". Benito naturalmente era un homenaje a Benito Massolini y Giuseppe era un homenaje a Giuseppe Garibaldi. Este fenómeno muestra que en la sociedad existe un porcentaje de hombres que son como las veletas de los aeropuertos: viran con el viento. No es pues de admirar que también en materia de comunismo encontremos a los que siguen la moda...

Pero cuando tal hecho se da en el clero, es realmente lamentable, porque el sacerdote debe ser un guía, debe ser un Moisés que marcha al frente de su pueblo rumbo a la tierra prometida. Es este el primer grupo: los que quieren estar con la moda, también cuando la moda no está con Dios, y por eso piensan, hablan y actúan como comunistas.

Muchas damas millonarias de la "alta sociedad" pertenecen a este grupo.

#### *Segundo grupo:*

El segundo grupo se arrebaña entre los oportunistas. Piensan que el comunismo acabará necesariamente dominando al mundo y por eso colaboran con él. Basan sus pronósticos en muchos argumentos. Pero yo creo que la razón más fuerte de esa posición es la obsesión mesiánica de los propios comunistas que transmiten alrededor de sí. Su fe mesiánica afirma con tanta insistencia que un día dominarán al mundo, que acaban convenciéndose a sí mismos y a los espíritus débiles. Esos católicos en lugar de luchar para impedir esa victoria, la toman como hecho inevitable. En vez de luchar y caer en una batalla (hipotética) como los viejos cruzados, procuran hoy conquistar las gracias de sus señores del mañana, como si eso fuera posible, ante la falsa perspectiva de una futura victoria del comunismo.

Cuando Fidel Castro se reveló como el tirano comunista que es, todos los obispos de Brasil recibieron una circular denominada "Hechos Cubanos". Esta circular examinaba la situación del catolicismo en Cuba y decía de la necesidad de encontrar un "modus vivendi" de las instituciones católicas con el reciente régimen marxista. Ana-

lizaba la situación de quienes se habían opuesto al tirano y habían sido exterminados u obligados a exiliarse. Deducía normas prácticas para el Brasil: no combatir la ascensión inevitable del comunismo (estábamos en el año de 1962). Procurar mantener buenas relaciones con los marxistas, para que, después de su victoria, los comunistas nos permitieran vivir, permitiera que en nuestros templos y nuestras parroquias pudiéramos atender a nuestros fieles.

Nuestra respuesta fue semejante a la que los pernambucanos dieron a D. Juan IV, cuando el Rey dio orden de hacer las paces con los holandeses que tenían invadido a Pernambuco. Para salvar las Indias Orientales y su comercio internacional, amenazado por los piratas holandeses y calvinistas, los consejeros del Rey propusieron un tratado con Holanda. Por su parte, el Revmo. Padre Vieira dio su parecer favorable al tratado en un documento que se pasó a llamar "el papel fuerte". Proponía al Rey que Portugal entregase Brasil a Holanda a cambio de respeto de los derechos de metrópoli sobre la ruta de Indias. Nótese que aún no se habían descubierto las minas de oro y diamantes que cambiaron la situación de colonia de Brasil. Los pernambucanos respondieron al Rey: "Señor, nosotros expulsaremos primero a los holandeses del Brasil, después iremos a Lisboa a pedir a Vuestra Majestad perdón por nuestra desobediencia".

Fue esa nuestra respuesta a la pseudo-sabiduría de la circular "Hechos Cubanos". Llamamos a esta respuesta la respuesta del 31 de marzo de 1964".

### *Tercer grupo:*

Pasemos, señores, al tercer grupo de católicos (sacerdotes y laicos) que colaboran con el comunismo. Ese grupo que llamaré de proféticos. Esos católicos se encuentran alineados entre los antitriunfalistas, anti-estructuralistas, anti-constantinianos. Dicen que la Iglesia Católica está profundamente errada. Atribuyen la falsa estructuración de la Iglesia a Constantino el emperador romano que transfirió para el cristianismo el "status" de la religión oficial de Roma, haciendo del sucesor de San Pedro el "sumus" "sacerdos" de la nueva religión romana. Dio a la Iglesia el estatuto de persona jurídica de Derecho

Público de Religión Oficial. Construyó para ella suntuosas Basílicas, le dio grandes palacios. La jerarquía se ornó con magistrados, reyes y emperadores y la Iglesia se organizó con el Derecho Canónico.

Todo esto debe ser destruido, dicen los proféticos, para que la Iglesia vuelva a la pureza evangélica.

1600 años de historia deben ser saltados para que volvamos a la Iglesia de las Catacumbas, del Evangelio. Ahora argumentan estos católicos: la jerarquía católica no tiene fuerzas para romper con 1600 años de tradición. Esperaban que lo hiciera el Concilio Vaticano II, pero su actuación quedó limitada a unos cuantos puntos. Estos profetas ven en el comunismo un instrumento providencial capaz de destruir todas las estructuras actuales y dar a la Iglesia su "status" evangélico. Por eso colaboran con la intención de apresurar los hitos de la historia logrando que el régimen comunista produzca la demolición del Cristianismo. Hecha la demolición total del cristianismo, las generaciones futuras construirán una nueva Iglesia que ellos no saben cómo será, pero que seguramente no será como la actual.

Estos profetas no creen en la vitalidad de la Iglesia, que como organismo vivo y divino tiene la fuerza de acomodarse a todos los tiempos, desechar lo negativo conservando lo esencial y aun en lo negativo conserva lo que aún pudiera ser de valor. Esta actitud, bajo la excusa de ser profética, es suicida. Es suicida llamar al comunismo y esperar que él permita la reconstrucción de la Iglesia. Basta ver lo que ocurre a la Iglesia Católica de los países comunistas, Ella agoniza lentamente. Pero dirán: "la Iglesia es indestructible. Pero las Iglesias locales pueden ser destruidas y muchas ya lo fueron, porque, ¿dónde quedaron las florecientes iglesias de Egipto, Numidia, de Albania y de Palestina? De ellas hoy solamente quedan ruinas.

#### *Cuarto grupo:*

Vamos a demorar un poco más en el cuarto grupo.

Los católicos marxistas (comunistas), laicos y sacerdotes. Este es un fenómeno nuevo y grave. Existe un grupo relativamente numeroso de sacerdotes, muchos de los cuales autodenominanse "Padres del

Tercer Mundo”, que de entre el capitalismo (bajo la forma de neocapitalismo) y el socialismo, optaron con el socialismo.

Entre los métodos pacíficos y legales y los violentos e ilegales, optaron por la violencia. Veamos algunos documentos fundamentales, oficiales u oficiosos relativos al Brasil:

En febrero de 1968 se realizó el II Encuentro de Pastoral Obrera del Sur II, en Porto Alegre.

En los informes mimeografiados de este Encuentro, leemos lo siguiente: “La Empresa Industrial (en el orden capitalista) se ha organizado teniendo como base las ganancias y la competencia explotando al obrero, que es considerado apenas como un simple elemento de producción que debe ser mantenido al costo más bajo posible. Página 8.

Estamos en plena visión marxista.

El Encuentro establece la tesis de la teología de la violencia: el pecado está cristalizado en las estructuras capitalistas. Ellas son “el pecado”; Cristo redimiendo a los hombres destruyó el pecado: el cristianismo es enemigo radical e irreconciliable del capitalismo. Noten, señores, la inversión de la doctrina católica, mientras los Papas de León XIII a Paulo VI inclusive enseñan que el comunismo es esencialmente malo y el capitalismo intrínsecamente lícito, pudiendo sufrir de abusos; los católicos del Tercer Mundo afirman que el Comunismo-socialismo es intrínsecamente bueno, pudiendo haber en él algunos abusos y el capitalismo es intrínsecamente malo, inaceptable bajo todas las apariencias.

El camino elegido por el Encuentro es la violencia.

Veamos la resolución, pág. 2: “Salvar es libertar al hombre no solamente del pecado individual, sino del pecado social que se cristaliza en las estructuras inicuas. El cristiano debe, pues, por obligación de conciencia, intervenir en la lucha social en favor de los oprimidos, que son los obreros” (pág. 2) y continúa el texto (pág. 5):

“Supresión de la realidad actual, de la estructura feudal *esclava y esclavizante*, no la tendremos mediante una concesión, sino mediante una *conquista*”.

“De qué modo se hará esta conquista (voto, guerrillas, disputa electoral, denuncia pública, etc.) es una cuestión de táctica” (pág. 5),



y continúa: "La liberación del hombre será ... conquistada mediante la lucha revolucionaria ... esta lucha será violenta mas no necesariamente sangrienta, pero la clase obrera deberá tener la dirección de la lucha" (pág. 87).

El católico considera viables tres posiciones:

1. La acción revolucionaria es opuesta al servicio de la Iglesia.
2. La acción revolucionaria corre paralela al servicio de la Iglesia.
3. La acción revolucionaria es la forma del servicio de la Iglesia.

El Encuentro defiende la tercera posición: "La opción revolucionaria es la única exigencia cristiana", pág. 8. Y continúa explicando el pensamiento de los líderes de la Pastoral Obrera de este grupo del III Mundo: "frente a la situación actual, no basta un simple cambio de mentalidad; es necesaria una liberación nacional del imperialismo internacional, es necesaria una socialización y democratización interna contra los desequilibrios externos. Esta transformación podrá realizarse solamente a través de la lucha violenta.

El cambio en la mentalidad de los ricos deberá hacerse "por las buenas o por las malas". Para esto será necesario que el clero y el laicado católico de vanguardia asuman actitudes, formas de vida, indumentaria y hábitos proletarios, para poder formar en la vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Veamos los textos: "Es necesario proletarizar a la Iglesia" pág. 10. "Programa para nosotros, sacerdotes agentes de la Pastoral: Conocimiento más profundo y respeto siempre mayor de la realidad obrera ... estudiar más objetivamente el marxismo y revisar nuestra posición de cristianos frente al proceso histórico..." "Optar definitivamente, extirpando los obstáculos personales y de la estructura eclesiástica, en un esfuerzo sincero de proletarización" (pág. 14).

Estas fueron las conclusiones del II Encuentro Regional de la Pastoral del Sur III, en febrero de 1968.

Alguien podría decir que esta orientación se limita a un grupo de sacerdotes y laicos del sur de Brasil. Sería un grave error pensar de esta manera. Poco después del Encuentro de Porto Alegre, se realizó otro "Encuentro de la Pastoral Obrera", en Monlevade (Minas Gerais) entre el 13 y 15 de marzo de 1968. También ahí los respon-

sables de la Pastoral Obrera llegaron a las mismas conclusiones e hicieron las mismas opciones.

Es necesario a esta altura hacer resaltar que ellos no representan el pensamiento de la Iglesia ni de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, y ni siquiera del Secretariado de Acción Social bajo la dirección de una autoridad de doctrina segura, don José Pedro Costa, Arzobispo Auxiliar de Ubaraba. Los católicos y "sacerdotes del Tercer Mundo" son una minoría, son un quiste, o mejor dicho, un tumor dentro de la Iglesia.

Hecha esta observación, volvamos al "Encuentro de la Pastoral Obrera de Monlevade". Oigamos las posiciones. Citamos "El Capitalismo es intrínsecamente malo. El capitalismo tiene la mancha del pecado, es el pecado colectivo". Pág. 3 "El proletariado, debe ser el agente del desarrollo ... porque ... él es el verdadero agente de la historia". "Existe (para la revolución violenta) una motivación evangélica: Todo fue creado para todos". Esto quiere decir: El Evangelio prohíbe la propiedad de particulares. Continúo citando: "El Pueblo que es agente de la historia, debe ser dueño de su destino. Liberación en el sentido del Evangelio, del pecado, de todo lo que es inhumano. ¿Cómo? Organizaciones obreras fuera de la Iglesia...".

Los sacerdotes pueden optar por varias formas: entrar en las organizaciones ya existentes o en los sindicatos.

Y ahora, señores, oigan cuáles son las organizaciones obreras existentes en las que los sacerdotes pueden ingresar:

Cito verbalmente: "En el Brasil existen varios frentes y movimientos políticos: Acción Popular, Partido Comunista Brasileño, Unión Nacional de los Estudiantes, Partido Obrero (Polop) IV Internacional, Partido Comunista, Grupos Miguel Arraes. El sacerdote puede también ser parte de los sindicatos con visión revolucionaria" (pág. 5).

Poco después del Encuentro en Monlevade, la Juventud Obrera realizaba en Racife la "Reunión de su Consejo Nacional". El Padre Michel le Ven, preso en la parroquia de Horto en Belo Horizonte, resume de esta manera las tesis y resoluciones de esta Reunión:

"El Capitalismo no puede continuar constituyendo el régimen económico de Brasil. El régimen que conviene a Brasil es un *régimen*

*socialista*. Nosotros descubrimos que este problema no es solamente del Brasil sino de toda Latinoamérica, víctima del imperialismo norteamericano”.

Alguien diría: pero estas son anotaciones de un participante, no de las actas de una reunión.

Bien, leamos las actas:

“El salario es una creación del sistema capitalista” y está fundado en el gran número de desocupados (pág. 2), es necesario para el sistema que existan desocupados, pero no en gran número (pág. 3).

*Es urgente derrumbar el sistema capitalista. Con la destrucción del capitalismo llegaremos al socialismo* (pág. 3).

“Solución del problema: Suprimir la propiedad privada de la clase dominante. Será posible acabar con la clase de los opresores solamente si los opresores no tuviesen los instrumentos; en otras palabras: es necesario acabar con la propiedad particular de los instrumentos de trabajo (pág. 3).

Para que no quede duda sobre la opción hecha del socialismo, las conclusiones de la reunión dicen:

“Otra solución posible sería ésta:

Que existiera un patrón que diera a los obreros:

Salarios Justos;

Mejores derechos.

Mayor asistencia. Esta solución es *reformista* y podría ser consiguiente conducir a un neo-capitalismo ... *no puede ser aceptada*”.

“El objetivo de la clase operaria es una sociedad sin clases (pág. 4).

Las mismas ideas, principios y resoluciones, fueron presentados en la declaración de la XIV Consulta Nacional de la Juventud de Obreros Católicos del Brasil en Olinda, el 15 de julio de 1968.

Cuando estaban reunidos en Medellín, Colombia, en septiembre de 1968, los obispos americanos recibieron una carta enviada por los “Padres del Tercer Mundo” reunidos en Argentina, donde se defiende la doble acción a ser realizada: *Socialismo*.

*Violencia Activa.*

Desgraciadamente, los dos primeros capítulos de las resoluciones de Medellín sufrieron las presiones de los muchos sacerdotes belgas y franceses que andaban por los corredores del Seminario donde se reunían los obispos. No pudiendo exponer la tesis de la violencia activa contra la cual el Santo Padre Pablo VI hablara enérgicamente y varias veces durante el Congreso Eucarístico de Bogotá, que precedió a la reunión de Medellín, crearon la figura de una "violencia pasiva" como una característica de la vida social y económica de la América Latina. Por esta puerta de la "violencia pasiva" llegaron a introducir la violencia, que es siempre activa en el juego político de América.

Es verdad que los Obispos no aplicaron las resoluciones I y II de Medellín, lo que lleva a un colega a escribir sobre el ya citado P. Michel le Ven. Cito la carta: "Después de haberse leído los documentos de Medellín, el P. Michel hacía esta reflexión: ¿todo esto fue escrito para quedar en el papel? ¿Los obispos tienen la intención de quedarse solamente en bellas palabras? ¿Los obispos abandonaron al furor de sus perseguidores a aquellos sacerdotes que llevaron a efecto aquellas orientaciones que ellos mismos dieran? (Doc. 10, pág. 5) P. Comblin.

Señores, las fechas de los documentos por mí citados repiten siempre un mismo año: 1968. Esta coincidencia se debe a dos circunstancias: la primera, extrínseca: fue al aflojamiento de la vigilancia de las autoridades que caracterizó el fin del Gobierno de Costa e Silva y que culminó con el episodio Marcio Moreira Alves y el "Acto Institucional No. 5".

Mas existe una razón interna. En agosto de 1968, el Santo Padre vendría a América Latina, para participar en el Congreso Eucarístico de Bogotá y para abrir la II Reunión del Episcopado de la América Latina, que se reuniría en Medellín. De ahí la sucesión de reuniones que preparaban una enorme campaña de publicidad destinada a arrastrar al Papa y a la jerarquía hacia el delirio socio-comunista.

Es dentro de esta enorme movilización donde debemos situar el

trabajo del profesor belga P. Joseph Comblin, del Instituto Tecnológico de Recife, en julio de 1968. Tengo en mis manos un ejemplar original de las copias mimeografiadas que el Padre Comblin distribuyó entre sus colaboradores y colegas. Denomínase: "Notas sobre documento básico para la II Conferencia General del CELAM". Veamos los antecedentes históricos de las "Notas":

La Secretaría de CELAM enviará a todos los Obispos un primer "documento básico" extremadamente violento. Después vino un segundo más moderado: Debía de servir de base a los trabajos de Medellín. Sobre este documento el P. Comblin realiza sus comentarios en las "Notas". La *Primera Parte*: "Situación Histórica Latinoamericana", es un estudio de la situación socio-económica Latinoamericana, partiendo de la revolución histórica del continente.

La *Segunda Parte*: la responsabilidad de la Iglesia en la situación histórica actual.

La *tercera Parte es la esencial*: El problema del Poder o el Problema Político.

En sus observaciones el P. Comblin parte de la siguiente premisa: "Nadie puede creer que las reformas fundamentales que exige el desarrollo podrán ser promovidas por una evolución política normal dentro de los principios que rigen la sociedad occidental. Estos principios son aplicables sólo en situaciones "tranquilas y sin problemas" (pág. 5).

"La fuerza del Estado será necesaria para derrumbar los privilegios, instalar las nuevas estructuras. ¿Cómo es que se instala esta fuerza? También por otro proceso de fuerza. De ahí los dos problemas políticos:

1. *La conquista* del poder por un grupo decidido a realizar reformas, ¿cómo es que se hará esta conquista?

2. *El ejercicio* del poder, autoritario o dictatorial para imponer por la fuerza del gobierno las transformaciones y las novedades. ¿Cómo es que se ejerce este poder? ¿Cuáles son sus necesidades?

El P. Comblin analiza primero la toma del poder "por un grupo candidato al poder y resuelto a emplear todos los recursos" (página 6).

En lo que respecta al Brasil, aparta la posibilidad de conquista

del poder por el "Foquismo" (conquista por los focos de insurrección conforme "Ché" Guevara y Regis Debray).

"Sería demasiado simple si fuese posible; es claro que sería el método más económico y más fácil. Bastaría a la Iglesia armar un grupo (sería mucho más barato que los gastos de las obras de asistencia a necesitados) y todo quedaría resuelto. No sería solamente un método legítimo, pero si obligatorio por ser el más económico y el más seguro para solucionar los problemas. Desafortunadamente el caso es más difícil".

Paso en seguida a examinar el primer punto. A La conquista del poder (pág. 6).

"Esta supone la formación de un grupo coherente, unido, capaz de una acción de conjunto. Probablemente con líderes carismáticos..." pág. 6. "Este grupo debe ejercer presión para derrumbar el gobierno e instalarse en el poder".

"¿Cuál es el tipo de presión que desmoraliza a un gobierno y permite instalarse en el poder? Esto varía mucho de acuerdo a las circunstancias políticas. Sería un error pensar que una insurrección militar sea el camino. La acción militar es útil solamente cuando las Fuerzas Armadas ya fueron desmoralizadas y no tienen ya ninguna posibilidad de resistir. Precisa además conocer y estudiar los medios de actuar en la opinión pública. Claro que hay momentos en que una acción de fuerza es necesaria".

"Sería erróneo pensar que la "Iglesia" o la "Moral" condenan acciones de fuerza para conquistar el poder" (pág. 6).

"Crear ideas políticas verdaderas para lograr grupos resueltos a intentar la conquista del poder"... "Será necesario estudiar los medios propios con que se cuenta en la ciencia del poder y del arte de la conquista del poder. Sería necesario estudiar la táctica y la estrategia, sería necesario celebrar alianzas, entrar en compromisos, ensuciarse las manos con alianzas sucias" (pág. 7).

"Otro problema: No siempre los grupos políticos surgen de entre los cristianos u hombres que ofrecen al clero toda seguridad... cuando surge un grupo político capaz de asumirla, no debe la Iglesia neutralizarlo porque no consigue controlarlo".

B. Ejercicio del Poder (pág. 7).

## INFILTRACION COMUNISTA EN EL CLERO Y LAICADO

"El Poder legítimo es la fuerza al servicio de la Ley (de la ley verdadera y justa). No basta crear leyes, es necesario imponerlas por la fuerza. Al principio el poder será autoritario y dictatorial... "Para esto serán necesarias las siguientes condiciones:

El poder debe contar con una fuerza. ¿Cuál será esta fuerza? Algunas veces podrá contar con las Fuerzas Armadas; otras veces será necesario disolverlas. Otras será necesario distribuir armas al pueblo... pero en todo caso será necesario montar un sistema represivo: Tribunales Nuevos de excepción contra quienes se opongan a las reformas, pues los procedimientos ordinarios de la justicia son demasiado lentos".

"El poder debe neutralizar las Fuerzas Armadas si fueren conservadoras; control de la Prensa, de la TV, de la radio..."

"El poder debe controlar las actividades de la Nación..."

"El poder debe montar una eficiente administración..."

Pág. 2. "Todo esto es solamente posible si hay una revolución social que rompa violentamente las estructuras económicas-sociales heredadas de la cultura hispano-lusitana. Tenemos que realizar una revolución similar a las de México y Cuba". "Esto no quiere decir que estas naciones van a realizar su desarrollo, pero ellas tienen las condiciones sociales previas para el poder hablar sobre el asunto".

Pág. 8. El problema de la *Mentalidad* del desarrollo.

Pág. 9. El problema de la Socialización: Nivelación de todos en la misma situación social, económica, pérdida de privilegios, esfuerzos de las masas y renuncia al ideal de pequeña propiedad, dominio de los sindicatos, y colaboración con un gobierno fuerte.

### *Situación Internacional.*

#### *La infiltración en la Jerarquía Católica.*

Este panorama del problema brasileño que el profesor de Teología y Sociología del Instituto Teológico de Recife, P. Joseph Comblin, desarrolla, es compartida por un obispo católico latinoamericano aun cuando con pequeñas reservas.

Frente a las dos opciones fundamentales: Socialismo y Violencia, la posición de Su Excelencia es la siguiente:

L'Express pág. 72: "Es natural que los países subdesarrollados explotados por la opresión capitalista dirijan los ojos para el socialismo..."

Es preciso que todos nuestros jóvenes, universitarios, técnicos, trabajadores, todos nosotros, procuremos una fórmula de socialización que no explote a la persona humana, y que por el contrario le respete y que no mezcle el socialismo al materialismo. Es por esto que yo veo con simpatía todas las experiencias socialistas que no están dentro de la órbita de Rusia ni de la China. Yo seguí el desarrollo del problema checoslovaco, contemplo a Yugoslavia, que hasta ahora consiguió conservar una cierta autonomía. Pero cuando veo ciertos países subdesarrollados iniciar una experiencia socialista, siento una inmensa curiosidad".

En cuanto a la violencia, su Excelencia tiene la siguiente posición: Pág. 72. No la rechaza como ilícita.

La admitiría si diese resultado.

Prefiere la no violencia.

Respeto a los que eligen la violencia.

Exalta a los que emplean la violencia.

Podría citar innumerables documentos de reuniones, en contra de católicos que revelan el mismo panorama:

Opción por el socialismo-comunismo.

Opción por la violencia.

En cuanto al socialismo, ¿cuál es la posición de la Iglesia?

Podría prolongarme en mayores consideraciones, pero voy a limitarme a recordar que tanto Juan XXIII como Paulo VI repiten las tesis católicas siguientes:

1. Es lícita la posesión privada de los medios de producción.

2. El papel del Estado en materia social y económica es *subsidiario*.

Estas dos tesis hieren de muerte al socialismo, ya sea en la forma legalista o en la forma violenta de la dictadura del proletariado.

En cuanto a la *Violencia*.

Oigamos una opinión de Paulo VI en la alocución del 21 de octubre de 1970:

"Además en este punto se presenta otra categoría de delitos que



el sentimiento cristiano de la vida social no puede admitir como lícitos. Nos referimos a la violencia y al terrorismo empleados como procedimientos normales para subvertir el orden establecido; cuando este orden no se muestra claramente violento, injusto y de opresión insoportable, éste no puede ser reformado. Esta realidad y estos métodos también deben ser deplorados, producen daños injustos y provocan un sentimiento de costumbres perjudiciales para la vida comunitaria, acabando lógicamente en la pérdida de la libertad y del amor social”.

“La llamada Teología de la Revolución no está de acuerdo al espíritu del Evangelio. Pretender ver en Cristo (reformador y renovador de las conciencias humanas) un subvertidor de las instituciones temporales y jurídicas, no es interpretar los textos Bíblicos ni la Historia de la Iglesia y de los santos. El espíritu del Concilio pone al cristiano frente al mundo en términos totalmente diferentes”. (Osservatore Romano, 22-X-70).

Concluyo, señores congresistas, con las siguientes observaciones:

De un lado tenemos un grupo de católicos, laicos y sacerdotes que optaron por el socialismo-comunismo como *objetivo* y por la violencia como *método*.

De otro lado tenemos la palabra clara de la Iglesia. Recomiendo la lectura de los discursos hechos por el Santo Padre en Bogotá, en que él responde a la pregunta fatal: Las condiciones de América Latina, ¿justifican el empleo de la violencia? El siete veces aborda el asunto, afligido y preocupado, y reafirma como guía supremo de los católicos: *la violencia no es la solución para los problemas latinoamericanos*.

Estos dos elementos del problema tienen que estar presentes en nuestra mente cuando buscamos una solución para el grave problema de los sacerdotes subversivos.

Es necesario que nuestros gobiernos, en su trato con la jerarquía, aborden frontalmente este asunto:

1. ¿Adopta la jerarquía el socialismo como la solución de los problemas brasileños? En esta pregunta es preciso definir lo que se entiende por socialismo:

a) Monopolio del Estado de todos los medios de producción;

b) Papel predominante del Estado en el campo social y económico;

c) Abolición del *Estado de Derecho* e instauración del Estado Revolucionario de *hecho*.

2. ¿Aprueba la Jerarquía la violencia como método político, económico y social?

La respuesta de la Jerarquía brasileña al respecto del segundo punto fue expuesta claramente en la Declaración Pastoral de Brasilia en mayo de 1970. Sería tal vez útil un esclarecimiento amplio en cuanto al artículo primero.

En conocimiento de estos dos artículos, nuestros gobiernos deberán obtener de la Jerarquía el compromiso de no permitir ni en el clero ni en el laicado que se defiendan las posiciones que la JOC (Juventud Obrera Católica) y los padres del Tercer Mundo asumieron.

Y que nuestros gobiernos obtengan de la Jerarquía que los sacerdotes y laicos que enseñaran tales tesis sean castigados y apartados de los cargos de dirección e influencia. Y que los que actuaran de acuerdo, sufran las consecuencias de su doble falta:

Contra la Iglesia.

Contra la Patria.

El diálogo franco, detallado, cortés, entre los ejecutivos de los gobiernos y la Jerarquía, conducirá necesariamente a una *identidad de visión* que es la base para una *armonía de acción* que es tan necesaria y que nosotros tanto deseamos.

Señores Congresistas: el tema que abordé es apenas uno de los graves asuntos que os ocuparán en este Congreso. Otros de igual gravedad os ocuparán también durante estos cuatro días de trabajo.

Hago votos porque estos trabajos sean fecundos; por ello sobre vosotros y sobre vuestros trabajos invoco las luces y las bendiciones del Espíritu Santo.

Siendo el comunismo la negación total del cristianismo, estamos realmente empeñados en una batalla religiosa. Y en esta batalla están en juego la dignidad humana, el Derecho, la Familia, y la Libertad.

Estos son bienes por los cuales vale la pena luchar.